E

l buen ejercicio de la revisoría fiscal exige un conocimiento de la economía, tanto por regiones, como por sectores de actividad.

En el caso de Bogotá, un reciente reporte de la [Cámara de Comercio](https://www.ccb.org.co/Sala-de-prensa/Noticias-CCB/2019/Febrero-2019/Bogota-Region-cerro-el-2018-con-764.639-empresas-y-establecimientos-de-comercio) informó: “(…) *Suba es la localidad de Bogotá con el mayor número de empresas y establecimientos de comercio con 77.638, que representa el 12,1 % de la Ciudad. Le siguen Kennedy, con 65.442 empresas (10,2%); Engativá, con 62.720 empresas (8,2%); Usaquén, con 59.359 empresas (7,8 %); y Chapinero, con 54.230 empresas (7,1 %). ―El sector de servicios se sitúa a la cabeza con 363.705 empresas y establecimientos comerciales (47,5 %); seguido por comercio, con 259.195 (33,9 %); e industria, con 135.931 (17,7 %)*. (…)” Nos preguntamos si los sectores de servicio y comercio efectivamente crean valor. ¿Qué hacer frente a la menor participación de la industria?

La enseñanza de las contabilidades financiera y de costos se han centrado mucho en las empresas que manufacturan. Resulta que eso no es lo más pertinente para nuestra realidad. Es muy importante que nuestros profesionales comprenden las particularidades de las empresas de servicios, en especial, cuánto cuestan en realidad los servicios que prestan.

Algunos podrían indicar que la debilidad de la manufactura, de la agricultura, la ganadería y la minería, son indicadores de nuestro subdesarrollo. ¿Qué opinarán la generalidad de nuestros economistas, empresarios, administradores y contadores?

La Bogotá original, es decir, antes de la incorporación de los municipios anexos, no se destaca en el número de empresas y establecimientos. Sin embargo, es probable que sea la de mayor contribución al producto interno bruto. También podemos conjeturar que tales municipios son el asiento principal de los microempresarios.

Hay contadores que están felices con uno o unos pocos clientes. Otros, en cambio, procuran crecer cada año. Cada cual debe considerar la capacidad de atención que tiene su propia estructura, a fin de evitar que el volumen lleve a una disminución de la calidad. Al pensar en esa capacidad tiene gran importancia la concepción que se tenga de los servicios profesionales. Algunos creen que solo se trata de atestar la información contable y tributaria y otros piensan que el alcance debe ser integral. Lo primero es muy poco útil en términos del desarrollo empresarial y lo segundo es muy costoso para los pequeños empresarios. Los consultores por excelencia de los pequeños y microempresarios son los contadores públicos. Se dice que estos son toderos. Esto es una consecuencia de la realidad. La educación anterior respondía a esta exigencia, al fortalecer el profesional en áreas no contables, como economía, administración, derecho, tecnología. Hoy en día, que se hace más hincapié en lo contable, están perdiendo esa preeminencia y están sufriendo mucho por la cantidad de cosas que necesitan saber. El estudio sin método regido por las urgencias es muy poco provechoso.

*Hernando Bermúdez Gómez*